



Erasmus Zarzuela

El alma es avariciosa, se reprochaba Kepler, y se refugia en los rinconcitos de la literatura en lugar de buscar el diseño divino en la creación. Quien sólo se confía al papel puede descubrir al final que es una mera silhouette recortada de una hoja, que tiembla y se dobla al soplo del viento. El viento es lo que el viajero desearía, la aventura, la cabalgada en la cima de la colina; desearía enfrentarse, al igual que Kepler Mathematicus, a los designios de Dios y las leyes de la naturaleza, y no sólo a las propias idiosincrasias, y desearía que hasta la pequeña subida a la casa fuera un avance glorioso, los tigres de Mompracem que trepan bajo el fuego enemigo para conquistar o liberar la tierra natal. Pero el viento no sopla de cara, sino por detrás, y lleva lejos de la casa natal y de la tierra prometida. Y así es como el viajero se introduce entre sus propias alergias y descompensaciones, esperando que entre esas rendijas, grabadas como cortes en las bambalinas del teatro cotidiano, exista por lo menos un soplo o una corriente de aire procedente de la vida auténtica, oculta por el biombo de lo real. Las maniobras literarias se convierten entonces en una estrategia para proteger esos desgarrones mal remendados en el talón de la lejanía, para impedir que esas mínimas aberturas se cierren del todo; la existencia del escritor, decía monseñor Della Casa, es un estado de guerra.

Claudio Magris en: *El Danubio*



el duende  
director: luis urqueta m.  
consejo editor: alberto guerra g.  
edwin guzmán o.  
benjamín chávez c.  
erasmo zarzuela c.  
coordinación: julia garcía o.  
diseño: david ángel illanes  
casilla 448 telfs. 5276816-5288500  
e-mail: duendejulia@hotmail.com



Oruro S.A.

Zona Franca

San Juan de la Cruz (1542 - 1591), poeta místico español y una de las figuras cumbre de la lírica castellana, autor de poemas mayores como *Noche oscura*,

*Llama de amor viva*, *Subida del monte Carmelo* y *Cántico espiritual*, escribió también, sendos comentarios en prosa a dichos poemas. En esa línea enmarcada por los avatares, extremos de un mismo ovillo, presentamos aquí un breve texto intitulado *Dones de San Juan*, que visita, a su manera, los versos o canciones 14 y 15 del *Cántico espiritual*, leído con la agudeza, la sensibilidad y la lucidez de Rodolfo Ortiz.



14 Mi Amado, las montañas,  
los valles solitarios nemorosos,  
las ínsulas extrañas,  
los ríos sonorosos,  
el silbo de los aires amorosos,  
15 la noche sosegada  
en par de los levantes de la aurora,  
la música callada,  
la soledad sonora,  
la cena que recrea y enamora.

## Dones de San Juan

Al levantarse una palabra -arrancarse no tan florida, yéndose su silencio del cual nada sabrá, como de nada nada sabremos, al ser palabra la palabra de aquello - que tanto en eso que persevera - de ello, eso, escrito, como la vuelta de los contornos de Dios, del amor - dones que dan lo no dado del todo, lo no dable, Dios, amor que da, perdida gracia.

Dice la esposa en San Juan que en las "noches sosegadas" es la cena la que "recrea y enamora". Esposa alma, esposa cuerpo, es allí que en los brillos del mantel, de los dones, algo reinventa un reflejo, en lo que de los objetos dados no se porta - del todo - o se da. Entonces sí, en el bocado apetecible una "soledad sonora" ha comenzado, esa cosa hecha añicos, no sabida, luego presentida, después habitada.

¿Habrá sueño más terrible que el sueño del alma consigo misma? Amada o Dios, al fin evaporaciones de la mesa, evanescencias de una pluma rozando el callejón de los párpados, donde uno da su pecho -anonadado incomprensible se abstenga.

Rodolfo Ortiz. Poeta y ensayista.  
Dirige la revista de literatura *La Mariposa Mundial*.